

El movimiento global de resistencias y las redes*

*Guiomar Rovira Sancho***

Las redes comunicativas han tenido un papel relevante en la gestación del “movimiento de movimientos” que bajo el paraguas del rechazo a la globalización neoliberal se ha manifestado a escala transnacional. Las relaciones que establecen personas, grupos y organizaciones más allá de sus localidades, muchas veces sostenidas a través de las nuevas tecnologías como Internet, permiten la emergencia de una voluntad contrahegemónica, plural y polifacética, que estalla en muchas direcciones. Estas resistencias a la globalización han apelado a un repertorio de acciones para hacerse visibles: desde las marchas contra las instituciones económicas mundiales o los días de acciones descentralizadas hasta el ciberactivismo.

The global movement of resistances and networks. Communicative networks have played a relevant role in the gestation of the “movement of movements” that, based on the rejection of the neo-liberal globalization, has manifested itself on a multinational level. The relations that persons, groups and organizations establish beyond their localities, often supported by such new technologies as the Internet, allow the emergence of a counter-hegemonic, plural and versatile will, which explodes and spreads in many directions. These resistances to globalization have resorted to a variety of actions in order to become visible: from demonstrations against economic world institutions to the days of decentralized actions and cyber-activism.

* Resultados parciales del proyecto “Democracia, comunicación y sujetos de la política en América Latina contemporánea”, financiado conjuntamente por la UAM-Xochimilco y el Conacyt. Clave del proyecto 42715.

** Maestra en Comunicación y Política y doctorante en la UAM-Xochimilco, Profesora de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México [jgm123@intranet.com.mx].

EN ESTE ARTÍCULO REFLEXIONO ACERCA DEL PAPEL de las redes comunicativas en la gestación de movimientos sociales que bajo el paraguas del rechazo a la globalización neoliberal se manifiestan a escala transnacional. Las relaciones que establecen personas, grupos y organizaciones más allá de sus localidades, muchas veces sostenidas a través de las nuevas tecnologías como Internet, permiten la emergencia de una aparente voluntad contrahegemónica, plural y polifacética, que estalla en muchas direcciones y se enfoca en ámbitos diversos de la vida social, política y cultural. Estas resistencias a la globalización han encontrado distintos medios para hacerse visibles: las grandes marchas contra las instituciones económicas mundiales, los días de acción global descentralizados y simultáneos en diversas ciudades del orbe (contra el capitalismo financiero, contra la guerra) y el ciberactivismo tecnológico (los *hackers* y la lucha por el libre acceso a la información).

Este fenómeno que adquiere carta de naturalización ante la opinión pública a partir de la protesta contra la Organización Mundial del Comercio el 30 de noviembre de 1999 en Seattle, ha venido a llamarse de muchos modos: movimiento altermundista, movimiento de resistencia global, movimiento antiglobalización, movimiento de movimientos. A lo largo de este trabajo lo llamaré *movimiento global de resistencias* para recuperar su carácter plural y para señalar la convergencia de ópticas y luchas diversas en el rechazo al modelo de mundo del sistema global actual y que responde al avance del programa capitalista a escala planetaria.

Recogiendo la idea de “electricidad social” de Scott (2000), quienes comparten el rechazo a las políticas capitalistas y sus consecuencias en una sociedad mundializada forman un tendido eléctrico, con fases de latencia y de manifestación pública. A pesar de las limitaciones en cuanto a la extensión del uso de Internet en el mundo (sigue siendo exclusivo de una minoría), esta tecnología ha favorecido el encuentro de las disidencias lejanas geográficamente. No es objeto de este artículo profundizar en las controvertidas posibilidades de cambio social que los “globalifóbicos” alcancen a provocar. Hay quienes aplauden y analizan este fenómeno como la emergencia de un nuevo sujeto transformador, “la multitud” (Virno, 2003; Hardt y Negri, 2002), pero también hay quienes se muestran escépticos ante un movimiento que persigue a las instancias económicas mundiales “como si fueran estrellas del rock”

(Klein, 2002), hacen su aparición mediática y acto seguido se van tan tranquilos a sus casas. Hay quienes señalan que la carencia de estructura y de programa es una debilidad que reduce su incidencia real a cero. Estos últimos suelen ser miembros de la vieja izquierda. En mi caso, no busco resolver esa polémica, para empezar porque sólo a futuro se podrá analizar lo que apenas ahora empieza, más bien intento buscar algunas claves que arrojen luz a la emergencia pública de un rizoma (para tomar la metáfora de Deleuze) de causas que se conciben a sí mismas –a pesar de sus especificidades sectoriales y locales– no estrictamente circunscritas al ámbito local o nacional y que se autoenmarcan en una conciencia “global”, incluso en su carácter “antiglobalización”, “no global”, “por otra globalización”, etcétera.

Muchas son las fibras rizomáticas que convergen en el movimiento global de resistencias: desde el viejo internacionalismo hasta las redes ecologistas, las feministas, las anarquistas, las del rock y la estética punk, la contrainformación, el antimilitarismo, la lucha contra las marcas, los ocupa casas y un largo etcétera. Pero considero que el caso zapatista es el que mejor permite ilustrar la gestación de un espacio de convergencia.

La red zapatista

El primero de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levanta en armas en el sureste mexicano y toma siete cabeceras municipales de Chiapas, la más importante San Cristóbal de las Casas. Se trata de un ejército conformado por indígenas tzotziles, tzeltales, tojolabales, choles y mames que declara la guerra al gobierno del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari.

El EZLN logra despertar simpatía entre la población, y la movilización de cientos de miles de personas en México lleva a que el 12 de enero de 1994 se declare un alto al fuego. Los medios de comunicación sirvieron de caballo de batalla: a través de ellos, los zapatistas lograron dar a conocer la intolerable situación de abandono y pobreza en que viven los indígenas, a la vez que exigían “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz”. La prensa desmintió todos los intentos oficiales de presentar la rebelión

como la acción de una guerrilla violenta, mesiánica y extranjera. Los zapatistas, con arraigo en los pueblos, se abrieron a todo el que quisiera acercarse a las comunidades rebeldes, periodistas, activistas, turistas, observadores, curiosos. Los comunicados del subcomandante Marcos, exentos del lenguaje rígido de la izquierda convencional, sedujeron y abrieron al tema de Chiapas a los principales medios de comunicación mexicanos e internacionales.

El EZLN apela a todas las minorías oprimidas desde su condición de excluidos: los homosexuales, los desempleados, los sin tierra, los migrantes, las mujeres, los estudiantes, los jóvenes, los obreros, incluso los intelectuales honestos, los religiosos, etc. Además, el zapatismo declara que no busca tomar el poder del Estado, sino construir un espacio para que la sociedad civil controle el ejercicio del mismo, para que “el que mande, lo haga obedeciendo”. Como revuelta indígena, la zapatista no es fundamentalista, no se enclava en la defensa de lo étnico (su composición es de por sí pluriétnica) y reivindica una democracia plural donde las diferencias culturales no sirvan para discriminar, sino para enriquecer una participación igualitaria. A la vez, hace una reflexión contra los particularismos que atentan contra los derechos humanos, con especial vigilancia sobre el trato que reciben las mujeres en los “usos y costumbres” de algunas etnias (Rovira, 1997).

El zapatismo aparece además en un momento histórico clave, cuando la izquierda mundial parecía haber perdido cualquier esperanza transformadora. La caída del muro de Berlín se había presentado como el triunfo sin discusión alguna del modelo capitalista y el fracaso de cualquier otra alternativa. En esa coyuntura, la irrupción de un movimiento guerrillero podía interpretarse como algo anacrónico. Sin embargo, las novedades que plantea el EZLN y su aura romántica atraerán la atención del mundo. Se trata de un ejército popular con base social en un amplio territorio de Chiapas. El EZLN irrumpe en escena el día de la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá, es decir, cuando México cruzaba el dintel hacia el primer mundo, y declara que el TLC es una sentencia de muerte para los pueblos indios (Rovira, 1994). La batalla es también contra el neoliberalismo global.

Estas características del EZLN despiertan simpatía e interés en amplios sectores de la izquierda mundial, necesitada de encontrar alternativas

tras un largo periodo de pesimismo. Coincide con la revolución de las telecomunicaciones: apenas la World Wide Web cumplía un año y el uso de Internet se extendía exponencialmente entre determinados sectores de universitarios y periodistas de varios lugares del mundo. Desde Estados Unidos, algunos jóvenes, por su cuenta y riesgo, decidieron crear una página electrónica sobre el zapatismo. Otros empezaron a introducir en ese espacio virtual más datos sobre este movimiento rebelde. Los periodistas o activistas que tenían acceso a los textos de los comunicados del EZLN, a veces simplemente porque tenían acceso a la prensa mexicana —principalmente el diario local *Tiempo*, de San Cristóbal de las Casas, y el nacional *La Jornada*—, hacían la labor de tipógrafos y los transcribían completos en páginas Web. De repente, surgieron también quienes espontáneamente y de forma anónima los traducían a multitud de lenguas y los difundían en las redes. Poco a poco este trabajo inaudito de difusión se fue perfeccionando ante la ampliación de participantes.

A través de Internet, la solidaridad con Chiapas logró vincularse hasta formar una extensa red que permite todavía hoy la circulación inmediata de mensajes de denuncia sobre violencia contra las comunidades zapatistas, además de otras informaciones vinculadas con redes de resistencias, con una capacidad de reacción inmediata imprevista.

La experiencia de la solidaridad con el EZLN logró una incidencia real al alejar la posibilidad de una guerra de exterminio en el sureste mexicano. En su éxito, influyó la combinación de tres factores: la información y coordinación a través de Internet; las manifestaciones y protestas en muchas ciudades del mundo; y, como hecho sumamente significativo, la afluencia de observadores a las comunidades indígenas que sirvieron de multiplicadores de la información y crearon redes de relaciones interpersonales (una auténtica comunidad con los indígenas) que afianzaron el compromiso con los pueblos zapatistas.

Esta presencia corporal y virtual de “las sociedades civiles” (como dicen en acertado plural los mismos indígenas rebeldes) nacionales y mundiales en el lugar de los hechos, contribuyó a acompañar a las comunidades y a movilizar una conciencia global a partir de protestas en las embajadas mexicanas, marchas, denuncias de derechos humanos en las instancias como la ONU, el parlamento Europeo o los parlamentos locales,

pronunciamientos de los diputados, de intelectuales reconocidos mundialmente, de artistas, premios Nobel, ataques cibernéticos, faxes, cartas, etcétera.

El RAND Arroyo Center's Strategy and Doctrine Program, financiado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos, elaboró un informe sobre este fenómeno en 1998: "The Zapatista Social Netwar in Mexico", de David Ronfeldt y John Arquilla. Definen el zapatismo como "netwar" (guerra de red): "un concepto que hemos estado desarrollando con el fin de comprender la naturaleza de los conflictos en la era de la información" (traducción de la autora). La "red en todos los canales" (*all-channel network*) implica a muchos nodos dispersos y autónomos conectados unos a otros, que trabajan en coordinación y se mueven en una atmósfera de información compartida. No hay mando central, no hay jerarquías entre los nodos, sólo una solidaridad ideológica que permite una descentralización táctica global y una iniciativa local efectiva. Esto se ha hecho posible con la aparición del fax, la telefonía celular y ahora Internet, afirman Ronfeldt y Arquilla (1998). Hay suficiente diversidad entre los nodos para que cualquier asunto que surja pueda ser tratado inmediatamente por un enjambre de grupos especializados, cada uno luchando en su propio territorio. Las redes producen una redundancia entre sus miembros que hace imposible apuntar hacia un mando central y por tanto son especialmente efectivas debido a su versatilidad y flexibilidad luchando contra jerarquías, que son por su propia naturaleza inflexibles e incapaces de responder a retos imprevistos o ataques multidireccionales.

Esta preocupación por las redes se extendería los años siguientes con nuevas investigaciones de Ronfeldt y Arquilla como "Networks and netwars: the future of terror, crime and militancy" (2001), donde extienden las mismas ideas a las redes terroristas y criminales, no sólo a los movimientos sociales.

Un movimiento de movimientos

En esos mismos años en que la red zapatista se consolidaba, miríadas de grupos y movimientos sociales incursionaban en la Web en busca de

contacto y retroalimentación internacional. Surgían redes de todo tipo. Los “Encuentros intercontinentales por la humanidad y contra el neoliberalismo” convocados por el EZLN en 1996 y 1997, extienden la idea de “globalización de las resistencias” contra la “globalización neoliberal”. En la clausura del primer Encuentro “Intergaláctico” –como se le nombró–, realizado en La Realidad, Chiapas, en agosto de 1996, se llegó a la conclusión de “la necesidad de crear una red de luchas vinculadas entre sí”. La forma de mantener el contacto era una lista abierta de direcciones electrónicas de todos los grupos e individuos participantes. Internet, más que las listas de teléfonos o direcciones, era ya la forma de comunicación para intentar armar una resistencia global. Pero los movimientos que se intentaban coordinar tenían raigambre local y trabajo soterrado de años.

El movimiento global de resistencias irrumpe ya ineludiblemente y para el público general –como ya hemos dicho–, en Seattle en 1999, en la última reunión del milenio de la Organización Mundial del Comercio, cuando 50 mil personas se manifestaron contra las políticas neoliberales de esta instancia. Difundida por los medios a lo ancho del planeta, la protesta significó una ruptura con el discurso hegemónico que preconizaba el mejor –y único– de los mundos, ese que ponía fin a la historia. Muchas personas reconocieron que sus reclamos, sus luchas y su cólera convergían en Seattle.

A partir de entonces, un movimiento de movimientos se hace visible en protestas masivas contra las instituciones internacionales (Organización Mundial del Comercio, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Grupo de los Ocho, tratados de libre comercio, cumbres, etc.). Las medidas represivas realizadas por los gobiernos de los países sede de estas reuniones han ido incrementándose (Génova, 2001: asesinato de un activista por la policía, Guadalajara, 2004: detención arbitraria y encarcelamiento de unos 40 jóvenes). El éxito de la batalla de Seattle fue que agarró desprevenido al gobierno. Pero los análisis policiales sobre el movimiento antiglobalización no se hicieron esperar. El Canadian Intelligence Service (2000) dedicó un extenso informe a este fenómeno ante la cumbre del ALCA que iba a realizarse en Quebec en el 2000. Ahí se apuntan los siguientes aspectos del movimiento de movimientos:

La diversidad es la principal característica de los activistas antiglobalización, que muchas veces son descritos como multigeneracionales, multiclases y multitemáticos... La unión de grupos y participantes crea una imagen de poder y un impacto fuera de proporción con lo que serían sus fuerzas particulares. La mezcla de varios grupos en un cuerpo más grande implica poder, y atrae la atención y la publicidad, que a su vez hace que se integren más y más participantes... Seattle y Washington son un reflejo de lo grande que la audiencia antagonista se ha vuelto, y lo lejos que los participantes quieren ir en su deseo de cerrar o impedir el avance de la globalización.

Las causas sociales, tan específicas y variadas, adquieren dimensiones mayores al unirse para una acción común, y pueden transformar a gente y grupos marginales en considerables comunidades transnacionales capaces de hacerse oír e incidir sobre la agenda pública (el mismo movimiento recurre a la metáfora del enjambre, la nube de mosquitos o incluso a Gulliver, como gigante, amarrado por cientos de pequeños hombrecitos).

Sin embargo, ¿es posible analizar a este sujeto colectivo tan polimorfo? A pesar de lo difícil de establecer una tipología de los grupos que confluyen en el movimiento global de resistencias, Samir Amin (2002) propone una clasificación en función de dos coordenadas: el grado de radicalidad ante la regulación del capitalismo, por un lado, y la dimensión antiimperialista por el otro. Según este autor, podemos definir entonces dos grandes divisiones: quienes aceptan el capitalismo como modelo (a pesar de ser necesario reformarlo) y quienes niegan la viabilidad de este sistema, por un lado; y por el otro, la forma en que esta radicalidad o reforma se expresa en el primer y el tercer mundo. El movimiento global de resistencias nace de la intersección de estas tendencias y regiones.

Hay una fisura difícil de salvar entre quienes consideran que el capitalismo es “aceptable”, como las ONG en general, y quienes creen que se debe cambiar de sistema económico. Al primero, Samir Amin lo llama el “segmento neoliberal caritativo” que propugna por un liberalismo de “rostro humano”, en el Norte. En el Sur, su equivalente serían las élites políticas que propugnan un proteccionismo y una política de salvación nacional. Por otro lado, los radicales del Norte, marxistas, anarquistas,

autónomos, ecologistas, quieren una destrucción total del sistema, al igual que los radicales del Sur, más enclavados en la lucha antiimperialista dentro del ámbito nacional.

La construcción de un mismo espacio para luchar es una tarea ardua por parte de todos, pues tienden en sentidos opuestos: unos hacia el neoliberalismo de rostro humano, los otros hacia el dogmatismo revolucionario, los reformistas del Sur hacia la dependencia consentida, y los antiimperialistas del Sur hacia un radicalismo culturalista (Amin, 2002).

La posibilidad de acción conjunta se basa en identificar objetivos inmediatos y comunes, asociar los avances locales a una perspectiva global. Podemos resumir las claves para la unión en los siguientes puntos: la conciencia de que aun siendo movimientos fragmentarios (indígenas, campesinos, ecologistas, mujeres, antiracismo, derechos humanos, etc.), se trata de luchas solidarias que necesitan apoyarse unas en otras; identificar objetivos inmediatos compartidos para lograr entre todos tejer una plataforma común de mínimos acuerdos. Elaborar un discurso lo suficientemente flexible y atractivo para garantizar la movilización de todos. Permitir la manifestación de las diferentes formas y estrategias de lucha. Mantener la información compartida, la denuncia constante y el trabajo en las redes como forma de “infrapolítica” (Scott, 2000), es decir, de activismo latente que se gesta en la comunicación rizomática y que es capaz de emerger en momentos determinados de visibilidad de la lucha, para incidir políticamente y extender sus redes a nuevos interesados.

Sin embargo, muchos de los grupos que integran el movimiento de resistencia global no encajan de forma precisa y definida en ningún grupo de la propuesta de Amin. Por ejemplo, las grandes ONG que se extienden por todo el mundo no están simplemente ubicadas en los países del Norte, en su acción en los cinco continentes son más bien el primer eslabón de una nueva forma de poder global, con un papel controvertido en su actuar, no necesariamente desvinculado de los intereses de gobiernos locales y capitales corporativos.

Por otro lado, seguir con el viejo dilema de “reforma o revolución” resulta obsoleto. La radicalidad tendría que ver con el cuestionamiento final de las estructuras del sistema. Pero algunas veces se confunde con métodos de lucha violentos que como consecuencia de sus prácticas

refuerzan la estructura, limitan la participación y justifican la represión. También existen grupos o movimientos contra el sistema que aceptan reformas parciales y regulaciones concretas.

La arbitrariedad de clasificar olvida además que la mayoría de los movimientos y grupos que confluyen en la resistencia global buscan incidir en esa nueva dimensión más allá del Estado nacional y por tanto establecen redes organizativas internacionales que comparten el Norte y el Sur. Por ejemplo, Reclaim the Streets se originó en Inglaterra, pero está presente en varios países. Vía Campesina incluye sindicatos agrícolas de la India, Brasil, y otros países de América Latina y Asia, pero también forma parte de ella la Confederation Paysane de Francia.

En resumen, parece que los movimientos de que hablamos aspiran a algo que Hardt y Negri señalan:

Para combatir contra el imperio, hay que hacerlo en su propio nivel de generalidad e impulsando los procesos que ofrece más allá de sus limitaciones actuales. Debemos aceptar ese desafío y aprender a pensar y a obrar globalmente. La globalización debe enfrentarse con una contraglobalización, el imperio con un contraimperio (2002:196).

Enclavar la complejidad del movimiento de resistencia global obliga a cuestionar cualquier pensamiento dicotómico: el Norte está también en el Sur y el Sur (ese “cuarto mundo”) sacude las grandes metrópolis del Norte. Los reformistas son revolucionarios en algunos casos por los efectos que provocan, y los revolucionarios acaban reforzando al sistema. Los grupos intentan extenderse más allá de su territorio y su forma de lucha. El lema *think global, act local* parece ser una consigna válida para todos. Las cuestiones locales y los problemas sectoriales son concebidos entonces como parte de un problema más amplio, se toma conciencia más allá del Estado-nación. Se aprende de estrategias que han tenido éxito en otras partes. El tendido eléctrico se extiende... Sin embargo, prevalecen formas de concebir la acción encontradas, perspectivas distintas, explicaciones y vías para plantear la transformación social que son incompatibles.

Formas de lucha y estrategias de movilización

El movimiento global de resistencias es mucho más que una maraña de grupos pequeños, redes sociales y conexiones. Aplicando la lógica del estudio de sistemas, podemos decir que la totalidad no queda comprendida en la suma de las partes. Para analizar este fenómeno no nos podemos circunscribir a un estudio de las organizaciones que lo conforman o buscar simplemente al llamado “núcleo duro o emprendedor”.

De lo que no hay duda es que los activistas de los que se nutre la resistencia global provienen de los núcleos sociales de micromovilización, también llamados *comunidades de acción colectiva crítica* (Martí i Puig, Salvador, en Grau e Ibarra, 2001:297), que es donde se establecen los vínculos a partir de los cuales la gente se compromete, genera lazos y decide emprender determinadas movilizaciones. El barrio, el grupo de afinidad, el sindicato, la universidad, el movimiento social local son la plataforma para el encuentro con otros sectores y para animar el discurso participativo.

Las nuevas tecnologías de la información hacen posible la aparición de coaliciones sociales amplias que permiten la movilización masiva sin la necesidad de un cuadro permanente de militantes. La organización del movimiento global de resistencias aprovecha las ventajas de Internet para mantener el contacto entre personas, grupos y organizaciones con gran flexibilidad. La red resulta el instrumento idóneo para articular lo local y lo global. Como expone Martí i Puig (en Grau e Ibarra, 2001:298), “cuanto más, más...”, es decir, cuanto más red social física se tiene, más se utiliza Internet, y cuanto más se utiliza Internet, más se refuerza la red física de movilización. Sin embargo no puede empezar ningún uso de Internet sin la red física inicial.

A continuación consideraremos tres aspectos o formas de acción política del movimiento global de resistencias: los días de acción global; el activismo o activismo cibernético, y las grandes movilizaciones contra las reuniones de las instituciones económicas mundiales.

Los días de acción global

Los días de acción global empezaron a practicarse como estrategia movilizadora antes de Seattle. Su objetivo es ensayar una respuesta internacionalizada y simultánea contra el capitalismo, el neoliberalismo y la globalización, coincidiendo con reuniones o eventos de las instituciones del poder económico mundial. Uno de los primeros ejemplos fue el 16 de mayo de 1998. Ya pertrechados con la fluidez comunicativa de las redes, varios movimientos, entre ellos la Asociación Global de los Pueblos (AGP), Reclaim the Streets! y Jubileo 2000, hicieron un llamado conjunto a manifestarse en todos los países posibles contra el Grupo de los Siete más Rusia (G8) que se iban a reunir en esa fecha en Birmingham, Reino Unido.

En Internet y en las calles se llamó a una “Global Street Party” contra el capitalismo, es decir, a realizar acciones simultáneas en varios lugares del mundo en contra de los gobiernos de los países poderosos y los símbolos del dinero (bancos, bolsa, multinacionales, etc.). La protesta, como fiesta callejera descentralizada, se extendió con gran éxito a 24 ciudades del mundo (principalmente de Europa y Estados Unidos). En Birmingham, decenas de miles de manifestantes obligaron a que los líderes del G8 se tuvieran que trasladar a las afueras de la ciudad.

Otro día de acción global fue obra del llamado zapatista. El 21 de marzo de 1999, el EZLN convocó a una Jornada Internacional por los Excluidos del Mundo para apoyar su Consulta por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indígenas y el Fin de la Guerra de Exterminio (que recabó tres millones de votos de mexicanos). Gente de más de 50 países en los cinco continentes se movilizó en solidaridad con la causa indígena.¹ La difusión de la convocatoria, la contabilización de votos y el recuento de las acciones se realizó por Internet, utilizando básicamente las listas de direcciones electrónicas y una página Web. Con poca infraestructura y a bajo costo, la red logró una sensación de euforia impresionante para quienes siguieron sus propias movilizaciones en el marco de muchas otras. La resistencia global cobraba sentido, al

¹ Datos aparecidos en la página www.laneta.apc.org/consultaEZLN, México, 1999 (página ya inexistente).

menos para quienes la actuaban, porque los medios de comunicación hegemónicos ignoraron todavía estos logros.

Ese año, 1999, las redes internáuticas bullían en todo su esplendor. Más gente se sumaba. Los grupos y las redes sectoriales se vinculaban e incluían en sus sitios de Internet llamados a las movilizaciones globales. Las disposiciones tomadas en las reuniones físicas tenían continuidad gracias al encuentro virtual y a la retroalimentación distantes.

El magno día de acción global antes de Seattle fue el 18 de junio de 1999. Se convocó un Carnaval, Protesta y Acción contra el Capital, coincidiendo con la cumbre del Grupo de los Siete en Colonia. El objetivo del “J18” –junio 18, así se empezaron a bautizar este tipo de eventos– era lograr una resistencia al neoliberalismo “tan global como el capital”. El J18 transcurrió con gran éxito y se contaron movilizaciones contra los centros representativos de las finanzas mundiales en más de 100 ciudades de 43 países. En Colonia, Alemania, donde se reunían los líderes del poder mundial, confluyeron miles de manifestantes, desde campesinos de la India, pakistaníes y representantes de movimientos indígenas y campesinos de América Latina que habían realizado una Caravana Intercontinental por la Solidaridad y la Resistencia, hasta decenas de miles de personas convocadas por el movimiento Jubileo 2000, que logró rodear la cumbre con una cadena humana por la donación de la deuda externa de los países pobres.

Fue en la red electrónica donde se celebró el flujo de datos en tiempo real entre los activistas de diversos lugares del mundo, que sintieron el placer de movilizarse simultáneamente pero de forma descentralizada y ser parte de algo más grande. Cualquiera podía sumarse a la protesta, agregar un *link* –vínculo electrónico– a su página Web, organizar una concentración ante la bolsa de su ciudad o preparar una fiesta de disfraces en la calle.

El J18 fue un éxito. A partir de las redes generadas en la misma solidaridad con Chiapas, en las marchas europeas contra el paro y la exclusión, la Acción Global de los Pueblos (AGP), los movimientos ecologistas, los grupos de contrainformación, se hizo posible una movilización de esas dimensiones. Y es que la convocatoria se había planeado minuciosamente. Vuelve a entrar en escena la importancia del abaratamiento de los viajes transcontinentales para los activistas. Meses

antes, integrantes de Reclaim the Streets! habían visitado a grupos de varios lugares del mundo buscando implicar a más gente. Las reuniones cara a cara permiten solidificar las alianzas. El llamado “turismo revolucionario” (término acuñado por Zedillo contra los extranjeros que acudían a Chiapas) ha sido clave en la conformación del movimiento de resistencia global.

El Canadian Intelligence Service (2000) se refiere en especial a la jornada de J18, donde analiza como algo novedoso esta simbiosis entre protesta y tecnología: “El J18 incorporó a gente y a tecnología, abarcando a un gran espectro de intereses y agendas. (...) Durante 5 horas al menos 20 compañías fueron objeto de más de 10 000 ataques de *hackers*. Internet fue el medio por el cual el concepto del J18 se originó y por el cual el evento fue orquestado, añadiendo al sentido de insultar el de dañar”.

A parte de las protestas callejeras, los días de acción global suelen incluir la acción directa electrónica, es decir, activismo a partir de Internet y las computadoras como parte de sus movilizaciones.

Los días de acción global se han repetido desde entonces. El más espectacular tuvo lugar el 15 de febrero de 2003 contra la guerra en Irak, con millones de movilizados. Los grandes precedentes de estas jornadas internacionales simultáneas son los primero de mayo, los 8 de marzo, a los que hay que añadir el día contra los alimentos genéticamente modificados, el día contra el coche, y un largo etcétera.

El activismo electrónico

El activismo electrónico, los *hackers* o *hacktivistas* (de la reunión de las dos palabras: *hack* y *activista*), tienen sus orígenes en la batalla que tensiona el origen de la misma red. Por una parte, el Departamento de Defensa de Estados Unidos buscaba la creación de un mecanismo descentralizado de información compartida para asegurar el control del país en caso de guerra nuclear. Por otra, muchos de los investigadores en microelectrónica eran jóvenes estudiantes que trabajaban con entusiasmo en los garajes, buscaban el acceso de la informática para todos, inventaban el ordenador personal inspirados por el principio de la libertad de acceso a la información y a la tecnología. Cuando la lógica de las grandes empresas

incursiona en Internet, esta batalla sobre los fines ya estaba en marcha. El mercado, lógicamente, se posicionó del lado de los militares: los avances en *software* y *hardware* no eran considerados como un bien común de libre acceso sino como una producción privada, en este caso con el fin de obtener beneficios millonarios. Contra todo esto, herederos de la filosofía de los primeros programadores independientes, existen hoy los *hackers*, a quienes se ha denominado “piratas electrónicos”, que se dedican a romper las barreras que impiden el acceso a la información. Los hackers insisten siempre en distinguirse de la criminalidad por ordenador –los llamados “crackers”– que sólo buscan el provecho propio a partir de acciones que perjudican a un individuo. Según Pekka Himanen, autor de *La ética hacker*, se basa en “el espíritu de la creación de la información en contraposición a la vieja ética protestante del trabajo” (Himanen, 2002).

La lucha por el software libre es una de las principales reivindicaciones históricas de los hackers. El físico y ex programador informático estadounidense George Stallman es uno de sus impulsores. El software es acumulativo y no se puede desarrollar bien si hay piezas que se bloquean. Por tanto, los productos de software libre son desarrollados por programadores voluntarios y pueden ser alterados libremente y distribuidos sin trabas, el autor del software concede a cualquiera el derecho a usar su obra, a modificarla y a adaptarla sin restricciones (licencias BDS) o con la única condición de que toda mejora se distribuya con las mismas condiciones (licencias *copyleft*, como la GLP de la Free Software Foundation). Uno de sus miembros más destacados es Linus Torvalds, estudiante de la Universidad de Helsinki, Finlandia, y creador del sistema operativo Linux, de distribución gratuita, parte del movimiento de Código Abierto. El GNU/ Linux, que utilizan ya miles de empresas y administraciones públicas, ha sido elaborado con la colaboración voluntaria de casi medio millón de programadores de todo el mundo. Hoy en día, Google, el mayor buscador de la red, funciona con este programa.

A finales de los ochenta, en Estados Unidos, aparece en escena la *desobediencia civil electrónica*, término acuñado por el grupo de teatro y arte político *Critical Art Ensemble*. La estrategia de la desobediencia civil electrónica se inspira en la desobediencia civil tradicional adaptada a los tiempos actuales: hoy en día, el espacio donde se puede enfrentar

al poder ya no son solamente las calles ni los palacios, sino los flujos y las redes. La desobediencia civil electrónica debe ser:

[...] una actividad no violenta por su naturaleza misma, puesto que las fuerzas de oposición nunca se enfrentan físicamente unas a otras. Como en la desobediencia civil, las tácticas básicas son la infiltración y el bloqueo. Salidas, entradas, conductos y otros espacios clave deben ser ocupados por la fuerza contestaria para así presionar a las instituciones implicadas en acciones criminales o no-éticas.

Bloquear los conductos de información es lo análogo a bloquear espacios físicos, sin embargo el bloqueo electrónico puede causar problemas financieros que seguramente no provoque un ataque físico, además puede ser usado más allá del nivel local. La desobediencia civil electrónica es una desobediencia civil reforzada (Critical Art Ensemble, 1994).

El objetivo básico que inspira a todos los hackers es que la información se coloque de nuevo al servicio de la gente, evitando usarla en beneficio exclusivo de las instituciones. Entre los principios que los rigen está que no se debe atacar electrónicamente a individuos (“asesinato electrónico”) aunque sean directivos o trabajadores de una empresa cuestionable. No se debe borrar u ocupar sus cuentas bancarias ni deshacer su crédito: “Hay que ceñirse a atacar a instituciones”.

Para hacer este activismo se precisa una continua formación técnica y mantener las habilidades a partir de un trabajo obsesivo. En este sentido, los hackers son muy distintos a los activistas de las marchas: “mientras unos viven *on-line*, los otros viven en la calle”, argumentan.

Entre los hackers hay los que piensan que su acción debe ser siempre clandestina y los que creen que al revés, tiene que ser abierta y colectiva para incidir en los medios de difusión. Sin embargo, el crecimiento de las agencias de seguridad dedicadas a controlar la criminalidad electrónica (que no distingue entre acciones motivadas políticamente y delito con ánimo de lucro) ha desprestigiado la segunda opción, pues sólo ayuda a justificar más control en la red y medidas autoritarias. Los Estados tienen ya departamentos policiales dedicados a los delitos electrónicos en la mayoría de países.

Algunas organizaciones legales de vigilancia de los derechos en la red, como la cada vez más relevante Electronic Frontier Foundation advierten

en sus informes que las libertades básicas (de discurso, de reunión y de expresión) son a veces negadas en el ciberespacio y han empezado a actuar en consecuencia. Los hackers reivindican que sus acciones se consideren políticas y no criminales y la Electronic Frontier Foundation se dedica ahora a distinguir entre lo que son delitos comunes y acciones de conciencia.

Como ejemplo de hacktivismo en el movimiento de resistencia global, vale la pena analizar el grupo nacido en 1994 para apoyar a los zapatistas, el Electronic Disturbance Theater (Teatro de la Perturbación Electrónica), especializado en trasladar las protestas de la calle a Internet. Este grupo de Estados Unidos, para protestar por la masacre de indígenas en Acteal y El Bosque, logró utilizar la red mundial de apoyo a Chiapas el 8 de septiembre de 1998, y provocar de forma simultánea el caos absoluto en los servidores del Pentágono, las páginas de la Presidencia de la República en México y la Bolsa de Frankfurt. Su acción mereció la portada en el *New York Times*. Lo que hizo Electronic Disturbance Theater fue inventar un código (un software: FloodNet, creado en 1998 por el artista californiano Brett Stalbaun) con el que se puede llamar muchísimas veces a la puerta de los grandes servidores hasta que éstos se saturan y caen. Participar en esta acción –de carácter público, nunca clandestino–, costó tan poco como picar dos veces con el ratón sobre la dirección que indicaba el grupo hacktivista.

El Electronic Disturbance Theater participó en el día de acción global contra el capitalismo del 18 de junio de 1999 con un plantón virtual contra la embajada mexicana en el Reino Unido. El sistema FloodNet URL recibió un total de 18 615 llamadas de computadoras de 46 países.

Otro ejemplo significativo de cómo el activismo electrónico se combina con las movilizaciones del movimiento de resistencia global tuvo lugar a principios de febrero de 2001, cuando se realizaba en Davos, Suiza, el Foro Económico Mundial. La prensa del 5 de febrero reportaba lo siguiente:

La lucha contra la globalización ha encontrado nuevas vías de acción. Piratas informáticos contrarios a la mundialización económica han logrado hacerse con 1.400 números de tarjetas de crédito de destacados participantes en distintas ediciones del Foro Económico Mundial [...] Los piratas han logrado también el acceso a numerosos datos privados tras entrar en el servidor del

Foro: números de pasaportes y de teléfonos móviles, direcciones electrónicas, claves de entrada, están en manos de los enemigos de la globalización (*El País*, 5/02/2001).

Este hecho se conoció cuando los activistas mandaron anónimamente un disco compacto (CD, por sus siglas en inglés) con toda la información al periódico *Zurich Sonntagszeitung*, 165 megabytes con 27 mil datos sensibles de los asistentes al Foro de Davos, las personas más importantes del mundo financiero. La lista de los afectados por el robo de información incluye a Bill Clinton, al fundador de Microsoft, Bill Gates, al presidente de la Autoridad Palestina, Arafat, al político laborista israelí, Simon Peres y todos sus planes de viajes. Estaban también los datos de Gianni Agnelli, director de Fiat, Josef Ackermann, director del Deutsche Bank, Madeleine Albright, secretaria de Estado de EEUU, Thabo Mbeki, presidente sudafricano; Li Peng, primer ministro chino, Jean Marie Messier, jefe de Vivendi, o Bernard Arnault, que dirige el consorcio de productos de lujo LVMH (Louis Vuitton, Cardin, Hennessy, Moet).

Otra conocida comunidad creativa y a la vez militante que vive en la red es *etoy*, que comenzó a operar en 1995. Su objetivo es artístico. Pretende “reflejar la complejidad y dinamismo del actual clima económico, social y cultural, además de sabotear, molestar y destruir las percepciones pasadas de moda” (Rivera, 2000), aseguran sus miembros. Una de sus contribuciones al activismo electrónico fue la creación en 1996 del software *etoy.anonymousmailer*, un servicio de correo electrónico mediante el cual el usuario podía enviar mensajes sin dejar rastro de su dirección. En junio de 1996 se empleó para mandar mensajes amenazantes al presidente de Estados Unidos, lo que llevó a registros domiciliarios de miembros de *etoy*. Actualmente *etoy* cuenta con más de 2 000 socios, entre hackers, coleccionistas de arte, investigadores y galeristas.

Movilizaciones masivas

Las grandes marchas y concentraciones humanas contra las organizaciones supranacionales como la OMC, el FMI, el BM, la Unión Europea, los tratados

de Libre Comercio, las reuniones del G/7, etc., serán las que den al movimiento global de resistencias su publicidad y su imagen.

A pesar de no ser la única forma de lucha, las manifestaciones en las calles se han vuelto fundamentales por su repercusión inmediata en los medios masivos de comunicación y porque han servido como baremo para medir las propias fuerzas frente a las instituciones. Se ha aplicado la lógica de la masa como sinónimo de éxito; y el número de concentrados no hizo más que aumentar: si en 1999 en Seattle fueron 50 mil, en Florencia, noviembre de 2002, se habló de un millón.

El 30 de noviembre de 1999, en Seattle, emerge lo que es, según el politólogo Carlos Taibo (2001), “una inédita síntesis entre lo que con alguna ligereza llamaremos el espíritu contestatario del mayo francés, por un lado, y la herencia más llevadera del obrerismo de antaño, por el otro”. Pero es más que eso: recoge la experiencia ecologista, el punk de los ochenta y el “no future”, el cooperativismo voluntarioso, el feminismo y la lucha por la libertad sexual, el antiracismo, la juventud contestataria globalizada por el rock y por un sentimiento terrible de falta de lugar.

Seattle aparece ante el gran público como una sola sopa de distintos caldos. La globalización, el neoliberalismo, el pensamiento único, el turbocapitalismo, fueron puestos en entredicho por los 50 mil manifestantes de movimientos y luchas distintas. La denominada “pagana Trinidad” (el FMI, el BM y la OMC), y otros organismos económicos globales, no podrían volverse a reunir públicamente en ningún lugar del mundo sin la molesta presencia de sus detractores.

Seattle como parteaguas de algo que ya existía y rompía el silencio representó la ceremonia de mutuo reconocimiento que la acción pública hace posible: miles de personas, grupos y organizaciones sintieron que compartían un reclamo, una cólera contra un modelo de mundo, todos tenían un “aire de familia”. El movimiento global de resistencias se reconoció a sí mismo y encontró adeptos en todas partes, porque además los medios se encargaron de hacer llegar lo que ocurría a los más lejanos. La euforia de quienes llevaban muchos años diciendo ¡ya basta! sirvió de punto de partida para una imparable secuencia de protestas, muy similares entre sí, que dan cuerpo y sentido a hablar de un movimiento global de resistencias, difuso, extendido, no orgánico, difícil de definir si no es con base en su persistente movilización en distintos puntos del orbe.

Al poco tiempo, en febrero de 2000, en Bangkok, el director del FMI, Michael Camdessus, recibió un pastelazo en la cara; a principios de 2000, el sindicalista campesino José Bové (de la Confederation Paysane, representante del movimiento por la Soberanía Alimentaria), recibió una invitación para presentar sus “inconformidades” ante el Foro Económico Mundial; acudió a Davos con “unos cuantos miles de acompañantes”. El 16 y 17 de abril de 2000, en Washington, unas 10 mil personas marcharon contra la reunión del Comité Internacional Monetario y Financiero, máximo órgano del FMI, que sesionó gracias a un dispositivo de seguridad que aisló un perímetro de 30 calles. Del 9 al 10 de junio de 2000, la acción se trasladó a Bruselas, Bélgica, donde tenía lugar la reunión de los máximos líderes empresariales europeos, el European Business Summit, organismo acusado de tener una influencia creciente sobre las decisiones de la Comisión Europea. Del 26 al 30 de junio, decenas de miles de personas “asaltaron” la Cumbre Social de la ONU en Ginebra para recordar a sus organizadores que, en la sesión realizada en Copenhague cinco años antes, los jefes de Estado se habían comprometido a luchar en forma eficiente contra “la pobreza, el desempleo y la exclusión social”. Paralelamente, se organizó la Cumbre Social Alternativa con el lema “Contra la mundialización neoliberal y sexista, ¡mundialicemos la resistencia!”. En esta reunión, a la que asistieron unas 600 personas de 200 organizaciones, sindicatos y movimientos de 65 países, se acordó crear el Foro Social Mundial y realizarlo en Porto Alegre, Brasil, en oposición al Foro Económico Mundial que desde hacía 15 años reunía a los más poderosos en Davos.

El 30 de junio de 2000, la pequeña ciudad francesa de Millau concentró a miles de personas dispuestas a apoyar a José Bové cuando iba a ser juzgado por destruir un McDonald's en 1998. Bové convirtió su juicio en un acto contra el neoliberalismo y a favor de su reivindicación constante: “la soberanía alimentaria” de los pueblos. Del 11 al 13 de septiembre, Melbourne, Australia, sede del Foro Económico Mundial, recibe con más de 2 000 policías a miles de globalifóbicos en una batalla campal que duró casi 72 horas. Y el 26 de septiembre empieza el denominado “Seattle europeo” en Praga: unos 20 mil activistas se congregan contra la 55 Cumbre del FMI-BM y durante tres días enfrentan a la policía.

El 17 de octubre de 2000, unas 20 mil mujeres de todas partes del mundo llegan en la Marcha Mundial de Mujeres a la ONU en Nueva York, donde entregaron cientos de ánforas llenas de firmas de apoyo a una amplia gama de propuestas para soluciones globales. Del 7 al 10 de diciembre del mismo año, la cumbre del Consejo Europeo que reunió a los jefes de gobierno de los 15 países miembros de la UE se encontró con la oposición de 90 mil sindicalistas y casi 10 mil activistas; esta protesta contó con contingentes de los sindicatos de países del ex bloque socialista, cuyos gobiernos negocian la entrada a la UE. En enero de 2001, paralelamente al Foro de Davos, se realizó en Brasil el Foro Social Mundial, también llamado el “anti Davos del Sur”, donde intelectuales y activistas contra la globalización debaten sobre “otro mundo es posible”. Le siguió el Foro Económico Mundial en Cancún, México, del 26 al 27 de febrero, donde unos 2 000 manifestantes fueron reprimidos con brutalidad por la policía. Del 17 al 22 de abril de 2001 le tocó el turno a Quebec, decenas de miles tomaron las calles contra la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Del 14 al 16 de junio, en Göteborg, Suecia, se dan los enfrentamientos más graves hasta entonces entre la policía y los manifestantes contra la Unión Europea. En junio de 2001, el Banco Mundial suspende su encuentro previsto para el día 21 en Barcelona por miedo a la masiva protesta que se venía gestando por parte del movimiento antiglobalización, que siguió adelante con su agenda, realizó un foro de debate y una marcha de 40 mil personas. El primero de julio, Austria cerró sus fronteras para evitar la movilización contra el Foro Económico Mundial que tenía lugar en Salzburgo, anulando así el tratado de Schengen que garantiza el libre tránsito para los europeos. El 21 de julio más de 200 mil personas acuden a Génova para protestar contra la Cumbre del Grupo de los Siete más Rusia, los mandatarios de los países más ricos sesionan en una zona inexpugnable protegida por las fuerzas de orden y pernoctan en un barco a la sombra de los misiles, la armada y la fuerza aérea. En Génova muere por disparos de la policía el joven Carlo Giuliani y el movimiento entra en un intenso debate interno en torno a la legitimidad del uso de la violencia en las manifestaciones. En marzo de 2002, Barcelona vuelve a levantar el movimiento –tras la crisis que desata la guerra “contra el terrorismo” de Estados Unidos luego del 11 de septiembre– con una marcha contra la Europa del Capital y por

una Europa Social que concentra a medio millón de personas de forma pacífica. Y como culminación de la capacidad de convocatoria del movimiento de resistencia global, en noviembre de 2002, Florencia es escenario de la movilización de un millón de personas bajo el lema principal de “Paremos la guerra”. En febrero de 2003, la cifra asciende a seis millones en todo el planeta con el mismo lema.

La organización de las protestas

¿Cómo se organizan estas marchas multitudinarias? Hasta el momento, el calendario parece ajustarse a los actos de las grandes organizaciones políticas y económicas internacionales. Con meses de anticipación, los grupos y organizaciones del país anfitrión se buscan, reúnen y generan una red de mayor colaboración para preparar la acogida de los manifestantes. Constituyen entonces las grandes coordinadoras: para Seattle fue el N30 (denominación que coincide con la fecha, noviembre 30) y el Direct Action Network, para Praga, el INPEG (Iniciativa contra la globalización económica), para Génova, el Genoa Social Forum... Se trata de estructuras simples y temporales que desaparecen en cuanto cumplen su función.

La coordinadora de grupos anfitriona está formada por la red local de activistas y se organiza para realizar varias funciones: decide y gestiona todo lo relacionado con la ruta de la marcha, las jornadas que tendrán lugar, los espacios para alojar a la gente y todos los detalles físicos concretos. Pide permisos legales, busca alianzas, colaboraciones, apoyos. Abre una página Web para la convocatoria (que luego suele desaparecer). Genera una lista de correo electrónico. Miles de grupos establecen *links* con esa página, se suscriben a la lista y la alimentan con materiales. Bajan de ella o incorporan a sus propias páginas lo que les interesa, desde el manifiesto, las posibles consignas, artículos o análisis contra la globalización, etc. Produce información imprescindible para la coyuntura, desde listas de abogados, médicos, guías para participar en las protestas, mapas de la ciudad, formas de acceso, pequeños diccionarios para la ocasión, direcciones y grupos que recibirán a la gente en las fronteras, indicaciones de materiales a no portar, direcciones de alojamientos, centros de reunión, locación del Independent Media Center –el centro de información de todo el

movimiento—, teléfonos de los colectivos de todo tipo, lugares de reunión de los distintos contingentes nacionales, incluso se informa de las diferentes columnas que se integrarán para la marcha, para que cada quien pueda participar según su forma de entender la resistencia civil pacífica o la acción directa, sin que haya muchos problemas.

La forma de organización colectiva en las marchas parte de la idea de la *descentralización coordinada* para facilitar el acomodo de los distintos estilos, tácticas y metas de los diversos grupos implicados y a la vez la incorporación de nuevos. Participar puede ser tan sencillo como establecer un *link* (enlace electrónico) en la Web. Como dice Naomi Klein (2000b), una de las voces más significativas del movimiento: “Nadie debe renunciar a su individualidad en aras de una mayor estructura, igual como con todo lo que hay en Internet, somos libres de entrar y salir, sacar lo que queremos y prescindir de lo que no”.

En cuanto a los núcleos de movilización, puede decirse que los grupos de afinidad se han convertido en las células de las manifestaciones masivas. Se trata de colectivos de unas 15 a 20 personas que funcionan discrecionalmente y que tienen capacidad de tomar sus propias decisiones estratégicas ante la ausencia de una centralización que dé directrices.

Una activista de Seattle, del Direct Action Network, cuyo “nickname” en Internet es Starhawk, relataba que cada grupo de afinidad decidía su forma de participar en el bloqueo. Hubo unos que hicieron teatro callejero, otros que se encadenaron, otros que llevaban marionetas gigantes, otros preparados simplemente para ir agarrados de los brazos e impedir de manera no violenta el paso de los delegados. En cada grupo había gente preparada para ir a la cárcel, otros que serían el apoyo una vez que estuvieran en prisión y una persona calificada en primeros auxilios. Pero cada grupo puede tomar sus propias decisiones (Starhawk, 2000).

Los contingentes de las grandes ONG suelen marchar en bloque, igual que los grandes sindicatos u organizaciones campesinas, quienes acuden en masa a las convocatorias del movimiento y lo hacen todos juntos, mostrando su número, sus mantas y sus banderas. Otros grupos, como fueron los Monos Blancos italianos (ahora convertidos en “Desobedientes”), marchaban en septiembre de 2000 en Praga (contra el FMI/BM) como si fueran un ejército de gladiadores posmodernos, uniformados con overoles

blancos y pertrechados con armas como cazuelas, plásticos, pistolas de agua, máscaras antigas, flores y escudos de metraquilato.

La decisión más importante que intentan tomar entre todos es ineludiblemente el método de lucha, pues afecta a todos los participantes y tiene consecuencias con las fuerzas de orden. Hasta ahora, la predominante es la resistencia civil. Pero de ahí en adelante cada grupo ha desarrollado sus formas creativas de llamar la atención: desnudarse, bailar, pintarse el cuerpo, disfrazarse de tortuga, hacer teatro callejero... La necesidad de sorprender y de convertir la calle en un espectáculo político es la forma de llegar a las noticias y poder interpelar a la opinión pública. El movimiento ha establecido una relación simbiótica con los medios: le sirven como forma de expansión y multiplicación de sus propuestas; sin embargo, la lógica del espectáculo influye y orilla al activismo a ser sorprendente en una escalada sinfín. Los medios acaban limando la fuerza simbólica de la protesta para resaltar la confrontación violenta.

Desde el inicio del movimiento, existe una gran controversia respecto a la interpretación que cada quien hace de lo que *resistencia civil* significa. Los anarquistas del denominado *black block* consideran que atentar contra la propiedad de las grandes multinacionales o sedes bancarias no es violencia, pues no se agrede a ningún ser humano. Y señalan que sin ellos el movimiento no habría salido en los noticieros del mundo. Otros sectores mayoritarios se oponen a la rotura de escaparates de los McDonald's, bancos o establecimientos con el argumento de que justifican la represión y las detenciones.

Los hechos ocurridos en la masiva protesta en Génova contra el Grupo de los Ocho, en junio de 2001, marcaron el extremo de estas divergencias, tras el asesinato del joven Carlo Giuliani a manos de la policía y la represión masiva en las calles. Las primeras fisuras dentro del espejismo de la acción consensuada contra la globalización empezaron a convertirse en abismos. Attac, por ejemplo, red de intelectuales gestada en Francia (y extendida a varios países) alrededor del periódico *Le Monde Diplomatique*, promotora de la imposición de la Tasa Tobin a las transacciones financieras, culpó de la violencia y de la muerte de Giuliani a la provocación de los grupos más radicales. El *black block* protestó contra el "reformismo rastrero" de Attac incapaz de condenar la represión policial.

Existe a su vez una distancia creciente entre las grandes ONG internacionales que tienen la fuerza para entrar en los foros de las grandes reuniones del poder mundial a negociar y discutir, y quienes se oponen a toda interlocución o negociación con las instancias de poder mundiales. La polémica al interior del movimiento es un hecho. Se dirime también en los rizomas de la red internáutica, en los rincones donde las luchas sociales tejen sus discursos y cavilan sus disputas.

La comunicación como forma de lucha

La información producida por el movimiento es ingente y cada vez más extendida. Seattle fue precursora en el establecimiento de un centro de prensa alternativo por parte de los manifestantes, donde cualquiera podía participar con información, materiales, testimonios, fotos y videos. Era el Independent Media Center, modelo que luego se copiará y extenderá por multitud de países con el nombre de “Indymedia”, nodos especializados en coordinar la información generada en el movimiento a través de páginas Web. A partir de Seattle, florecen por todos lados los Indymedia, en especial en las sedes de grandes concentraciones. Estos espacios cibernéticos permiten que cualquier activista se convierta en fuente de información, todo aquel que quiera puede escribir, filmar, fotografiar o levantar testimonios. Sólo tiene que subirlo a la red. O sumarse al debate añadiendo su versión de los hechos a la interminable lista, donde cualquiera, desde su ordenador, puede participar.

Existen infinidad de Indymedia en más de 20 países, en más de una decena de idiomas, y en Estados Unidos son ya 30 repartidos por todo el territorio (datos de Indymedia en 2002). Aparecen ahí donde un grupo de personas quiere difundir las luchas globales enlazadas con sus problemáticas locales, en su propia lengua, muchas veces con el auspicio de los activistas que iniciaron la idea y aportaron la tecnología o conocimientos informáticos necesarios a los grupos interesados a partir de visitas y viajes (otra vez el recurrente e importante papel del denominado “turismo revolucionario”, imprescindible en los hechos para entender este entramado que crece día con día). Los Indymedia, insertos en la red de redes, promoverán la información y la discusión para el mismo

movimiento en multitud de idiomas para quien quiera asomarse a ello, desde transmisiones de video en tiempo real hasta denuncias, convocatorias, artículos especializados, listas de debate e información renovada casi al instante durante las protestas, lejanas o cercanas.

Conclusiones

El auge de los Indymedia, de las páginas Web y de las listas de direcciones electrónicas de activistas, ha acabado convirtiendo a todo participante en fuente de información. Una nota periodística sobre la movilización de Génova aparecida en el diario español *El País* el 2 de agosto de 2001, firmada por Pablo X. Sandoval, informaba que era “raro aquellos días encontrar a alguien por la ciudad italiana que no tomara notas, hiciera fotografías o viviera enganchado a una cámara de vídeo digital. Con tal avalancha de material, las manifestaciones y las batallas callejeras de aquellos días pueden estar entre las más documentadas de la historia. La red ya se ve invadida de fotos, vídeos y testimonios directos”.

La batalla del movimiento de resistencia global se da evidentemente en el plano de la comunicación. Cada día es más difícil para instancias represivas o gobiernos controlar la información que emana de sus territorios. Los ciudadanos se han convertido en reporteros de primera mano, capaces de diseminar sus propios testimonios a miles de kilómetros, trasladan sus vivencias y sus denuncias al instante y a los cinco continentes. La generación en Internet de redes reivindicativas a partir de núcleos de micromovilización permite el éxito de campañas concretas que luego los medios masivos no pueden ignorar, pues logran urdir un grupo de presión internacional. Esto ocurrió de forma ejemplar con el movimiento transnacional de solidaridad con Chiapas y los zapatistas, tal como hemos intentado detallar en este ensayo.

Otro ejemplo es el caso de Jody Williams, premio Nobel de la Paz en 1997 por su aportación a la Campaña Internacional por la Prohibición de Minas Antipersonales. Williams ha reconocido que el secreto para organizar a miles de grupos diferentes pro-derechos humanos y por el control de armamento en seis continentes fue el correo electrónico.

A su vez, en 1998, cuando la profesora de derecho de la Universidad de Harvard, Lori Wallach, directora de Global Trade Watch, descubrió que se estaba elaborando un Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), destinado a favorecer a los inversores en detrimento de los Estados, ya que los primeros podían pedir compensaciones por cualquier acción gubernamental que pudiera atentar contra sus beneficios. Gracias a Internet, organizó una campaña de denuncia a la que se unió *Le Monde Diplomatique* y otros medios, además de miles de organizaciones y ciudadanos. La presión logró que se paralizara el acuerdo (se pretendía retomarlo ni más ni menos que en la reunión de la OMC, en noviembre de 1999 en Seattle).

En el interior de las resistencias globales, en sus propias redes, páginas Web y espacios virtuales, la labor comunicativa es inmensa. Resulta ilustrativo referirse a las conclusiones del Encuentro Europeo de Contraculturas Digitales que tuvo lugar en diciembre de 2000 en París:

Ya se trate de experiencias ligadas a luchas o a movimientos sociales [sin papeles, parados y precarios, centros sociales ocupados, etc.], de embriones de redes alternativas [Nodo50, SinDominio, ECN, Radio Sherwood, Samizdat], y agregaciones teóricas y culturales en torno a espacios virtuales de elaboración y reflexión [nettime y syndicate], de iniciativas de innovación editorial on-line [Sherwood Tribune, Agenzia di Comunicazione Territoriale, Agenzia in Construcción Permanente, Hacktivist News Service], o también de la efervescencia alrededor del software libre, se desprende una verdadera riqueza de prácticas, de contenidos y de análisis que queremos considerar como patrimonio común y colectivo (ZeligConfy 2k, 2000).

El movimiento global de resistencias busca desarrollar un nuevo sentido común que apela a la imposibilidad de resignarnos al infortunio global, a la lógica del mercado. Para tal fin desenmascara la naturaleza injusta de la globalización actual, que se presenta como eterna e irreversible. El imaginario del movimiento abrió la ventana de la alternativa negada: “otro mundo es posible”. Un mundo distinto implica combatir contra la exclusión social, económica, cultural, étnica. Los zapatistas acuñaron el lema por la diversidad: “Por un mundo donde quepan muchos mundos”.

La lógica depredadora del neoliberalismo está siendo analizada y diseccionada por los grupos y organizaciones (sin que eso quiera decir que lleguen a una visión clara o unificada del presente). Han fluido por Internet estudios de economistas, instituciones, activistas, académicos y expertos de todo tipo. Se ha puesto en evidencia que la desigualdad mundial es el resultado de una política movida por determinados intereses y no consecuencia implacable de la historia. Se ha logrado redefinir como injusto lo que hasta ahora era considerado desafortunado: el hambre y la miseria, la depredación de las selvas, el agujero de ozono, la deuda externa, la tiranía del dinero sin fronteras, la injusticia contra los migrantes...

Tras el 11 de septiembre de 2001 y la consecuente guerra contra el terrorismo promovida por Estados Unidos a escala planetaria, este movimiento difuso ha tenido que incorporar un nuevo concepto que al mismo tiempo ha supuesto un desafío para sus acciones: “la guerra global permanente”. Este concepto reconoce que la guerra mundial existe, es total y abarca el campo de la política, la economía, la sociedad y la cultura; por tanto, la lucha y la resistencia por un mundo donde quepan muchos mundos se tiene que llevar a todos los planos de la vida social e individual.

Bibliografía

- Amin, Samir (2002), “Convergencia en la diversidad”, *La Jornada*, México, www.rebelion.org/sociales/amin090202.htm
- Critical Art Ensemble (1994), *Desobediencia civil electrónica*, http://aleph-arts.org/pens/dec_simul.html
- Grau, Elena y Pedro Ibarra (2001), *Participando en la red. Anuario de movimientos sociales*, Icaria, Barcelona.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2002), *Imperio*, Tusquets, Barcelona.
- Himananen, Pekka (2002), “Entrevista con Pekka Himananen”, *Enredando*, Madrid, <http://enredando.com/cas/entrevista/entrevista46.html>
- Klein, Naomi (2000), “The vision thing”, *The Nation Magazine*, Estados Unidos.
- (2002), *Vallas y ventanas*, Paidós, Barcelona.
- Rivera, Laura (2000), “Los guerreros de la red”, *Milenio*, México.
- Ronfeldt, David y John Arquilla (1998), *The Zapatista ‘Social Netwar’ in Mexico*, RAND, MR-994, Arroyo Center’s Strategy and Doctrine Program.
- (2001), *Networks and netwars: the future of terror, crime and militancy*, RAND, MR-1382.
- Rovira, Guiomar (1997), *Mujeres de maíz*, Ediciones Era, México.
- (1994), *Zapata vive. La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*, Virus, Barcelona.
- Sandoval, Pablo X. (2001), “Indymedia se consolida como fuente de información oficial de la antiglobalización”, *El País*, 2 de agosto, Madrid.
- Scott, James C. (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México.
- Starhawk (2000), “Cómo bloqueamos la reunión de la OMC”, *Expediente Z*, núm. 1, EZLN, México, 2000.
- Taibo, Carlos (2001), “Movimientos contra la globalización”, *El País*, 24 de mayo, Madrid.
- Vázquez, Luis (2001), “Ataque pirata a la globalización”, *El País*, 5 de febrero, Madrid.
- Virno, Paolo (2003), *Gramática de la multitud*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- ZeligConf y 2k. (2000), “Encuentro europeo de contraculturas digitales”, Smizdat.net y Sherwood.it. París.